

## COMUNIDAD ORANTE



## ACERCAR EL CORAZÓN AL CORAZÓN DE DIOS

Queridas hermanas,

Hace poco más de un mes, recibimos la gracia de la Beatificación de nuestros hermanos Ladislao, Policarpo, Frezal y Marcelino, mártires de la Comuna de París del año 1871. Gracia que, por cierto, no merecemos, y que es un don del Espíritu a nuestra Congregación siempre requiriendo de la fuerza de lo Alto para vivir su misión en cada tiempo y lugar. El desafío nuestro es saber aprovecharla y hacer que dé fruto.

La preparación de la Beatificación estuvo acompañada de textos históricos, reflexiones y oraciones apropiadas para disponernos a vivir este acontecimiento de Congregación y de Iglesia; a hacer memoria de nuestra historia, intentando descubrir el sentido del don que el Señor nos ofrece. ¿Qué nos está pidiendo el Espíritu a través del testimonio de nuestros hermanos? ¿De qué manera estamos siendo fieles a lo que pronunciamos el día de nuestra profesión “*en cuyo servicio quiero vivir y morir*”, como lo hicieron nuestros hermanos mártires? ¿Qué nueva invitación nos hacen?

No quiero dejar pasar esta ocasión, sin recordar también a las hermanas que en ese tiempo moraban en la casa de Picpus, “casa Principal” como le llamaban en esa época, y que, si bien no vivieron el martirio, sufrieron el maltrato, la angustia, la falta de libertad, junto a la Iglesia perseguida y a los hermanos martirizados. La Superiora General, M. Benjamine Le Blais y su consejo, 74 hermanas y 10 novicias vivieron días de terror y amenazas de muerte, de incertidumbre, de odios y calumnias,

asediadas de gendarmes en la casa de Picpus y luego en la Prisión de Saint Lazare adonde fueron llevadas por los líderes de la Comuna y donde permanecieron entre el 5 y el 29 de mayo de 1871.

La hermana Benjamine, especialmente valorada y querida por la Buena Madre, vivió los desastrosos días de la guerra, animando a las hermanas de Picpus en la atención de los heridos que llegaron desde el principio al vasto salón del internado que sirvió de hospital de campaña. Es notable el valor de las hermanas, y su incansable atención a los enfermos que les valió, más tarde, el elogio del gobierno y una medalla de reconocimiento. Durante los días de la Comuna, días de la insurrección popular, y de especial oscuridad y confusión, los confederados invadieron el convento y se instalaron a vivir allí, manteniéndolas como rehenes.

Fueron momentos de tensión y mucho sufrimiento, vejámenes, interrogatorios y amenazas, que las hermanas soportaron gracias al consuelo de la adoración ininterrumpida, ante el Señor sacramentado que escondieron en distintos lugares de la casa. Después de un breve tiempo fueron llevadas a la prisión para mujeres de Saint-Lazare, donde permanecieron más de veinte días intentando llevar vida de comunidad y de adoración. No es posible juzgar a la distancia el tipo de respuesta que nuestras hermanas le dieron a los acontecimientos de la época, pero podemos entender el sufrimiento, y el dolor que padecieron y que supieron ofrecer con el espíritu de reparación propio de nuestro carisma.

Este número de INFO está dedicado a la comunidad orante, con testimonios de hermanas que nos ponen en sintonía con el espíritu de oración que nos legaron los fundadores. Allí reconocemos la Reparación, tan necesaria en nuestro mundo de hoy, y que pasa siempre por el sufrimiento asociado a la cruz de Jesús, y culmina con *“los cielos nuevos y la tierra nueva”* vislumbrada en el Apocalipsis (Ap, 21,5). Busquemos en ello el sentido profundo de la Gracia que se nos ofrece en este tiempo con la Beatificación de nuestros hermanos.

Les abraza con cariños,